

Mahnmale y living memorials en la reconstrucción francesa de posguerra

Mahnmale and living memorials in postwar French reconstruction

MARIANO MOLINA

Resumen

El artículo explora los casos de Oradour-sur-Glane y Saint-Dié (particularmente el proyecto de reconstrucción no ejecutado de Le Corbusier para la segunda ciudad) como representativos de las fracturas sociales que produjo en Francia la Segunda Guerra Mundial y exponentes de dos estrategias conmemorativas habituales de la época: el monumento de advertencia o mahnmal y el equipamiento cívico o living memorial. Finalmente trata de explicar el devenir de cada caso desde la idea del espacio urbano como “marco social” de la memoria colectiva, introducida por el sociólogo francés Maurice Halbwachs, y desde la construcción de la historia allí donde la memoria desaparece. En el caso de Saint-Dié, si bien la profunda transformación del tejido urbano y las reticencias estilísticas de la población fueron importantes, el desinterés de Le Corbusier por recrear en el centro cívico los rasgos más relevantes de la ciudad previa frustró su objetivo de convertir esta área central en depositaria de la identidad de la población.

Palabras clave

Mahnmal, living memorial, Oradour, Saint-Dié, Le Corbusier, Halbwachs.

Abstract

This article explores the cases of Oradour-sur-Glane and Saint-Dié (particularly the unbuilt project by Le Corbusier for the latter) as representative of the social fractures that took place in France after World War II, and examples of two memorial strategies that became popular at that moment: the warning monument or mahnmal and the civic facility or living memorial. Ultimately, it attempts to explain the fate of each of them based on the idea of urban space as “social frame” of collective memory, introduced by the French sociologist Maurice Halbwachs, and on the construction of history at the point where memory vanishes. In the case of Saint-Dié, while the profound transformation of the urban fabric and the stylistic reluctance of the population were both important, Le Corbusier’s lack of interest in recreating in his civic center the most significant features of the previous city thwarted his goal of making this central area the repository of the identity of the population.

Keywords

Mahnmal, living memorial, Oradour, Saint-Dié, Le Corbusier, Halbwachs.

Mariano Molina Iniesta (Hellín, Albacete, 1972). Arquitecto desde 1997 por la Universidad Politécnica de Madrid, especialidad en Edificación. Primer Premio Nacional de Terminación de Estudios Universitarios de Arquitectura. Colaborador en el estudio de Rafael Moneo entre 1997 y 2000. Becario de La Caixa para realización de estudios de postgrado en EE. UU. Master in Architecture with Distinction 2002, Universidad de Harvard. Premio Kevin Kieran 2002. Profesor colaborador desde 2002 en el área de Estructuras de la Escuela Politécnica Superior de la Universidad CEU San Pablo de Madrid. Profesor desde 2004 en el Master de Estructuras Varias de la Escuela de la Edificación y la Universidad Politécnica de Madrid. Doctor arquitecto por la Universidad Politécnica de Madrid desde 2015.

El historiador George Mosse atribuye al desvanecimiento del “Mito de la Experiencia de la Guerra” el cambio sustancial en la forma de conmemorar la Segunda Guerra Mundial. La imagen del soldado, particularmente el voluntario, como un individuo dotado de un valor, capacidad de sacrificio y sentido del compañerismo sobresalientes (forjada durante la Primera Guerra Mundial, que se libró fundamentalmente en las trincheras), se hizo difícil de sostener durante la Segunda, disputada en cambio sin distinguir entre frente y retaguardia, entre militares y civiles.

En los monumentos de la Primera Guerra Mundial el ingrediente fundamental fue el recuerdo al soldado caído y la exaltación de su sacrificio, y la principal novedad en su concepción fue la eliminación de la jerarquía militar, expresada singularmente en la uniformidad de los cementerios militares. Más aún, para hacer patente a los civiles la deuda de gratitud que habían contraído con sus soldados nacionales, todos los países crearon la Tumba del Soldado Desconocido: “La idea de traer a la capital a un soldado desconocido para enterrar en el santuario nacional más importante surgió simultáneamente en Francia e Inglaterra. El cuidado con el que se elegía al soldado, la enorme pompa con la que se le repatriaba, la propia ceremonia de enterramiento, todo hablaba del poder del culto a los caídos al final de la guerra. La rápida propagación de esas sepulturas a todas las naciones combatientes ilustra aún más el atractivo de este culto.”¹

El grado de destrucción que sufrió toda Europa durante la Segunda Guerra Mundial, sus consecuencias para las zonas habitadas y para los civiles, enfriaron ese fervor patriótico y provocaron incluso recelo hacia la exaltación del valor explícita en los monumentos a los caídos. Si, recién finalizada la Primera Guerra Mundial, se permitió a Alemania levantar los correspondientes monumentos, tras la Segunda tuvieron que esperar hasta 1952 para recibir permiso de los Aliados. Y donde quiera que se levantaban, ya no se trataba de *ehrenmale*, es decir, símbolos de honor nacional, sino de *mahnmale*, advertencias frente a la repetición de los horrores de la guerra. Esta práctica no fue exclusiva de Alemania, y en Francia, el ejemplo más paradigmático fueron las ruinas de Oradour-sur-Glane, convertidas en Monumento Histórico (la distinción más alta concedida por la República a su patrimonio) en 1946.

«... incluso en Gran Bretaña, donde la guerra se percibía como una lucha del pueblo contra el fascismo, [...] lo grandioso y lo conmovedor, que habían formado parte del culto a los caídos tras la Primera Guerra Mundial, estaban en gran medida ausentes. El miedo a la muerte influyó en ese cambio, la visión de un Armagedón creado no sólo por la crueldad de una guerra que no hacía distinción entre civiles y soldados, sino sobre todo, por el uso por primera vez de la bomba atómica.»²

Como alternativa a los monumentos de advertencia o *mahnmale*, la conmemoración de la Segunda Guerra Mundial supuso también la popularización de los llamados *living memorials*, equipamientos públicos de carácter cultural, administrativo o deportivo en torno a espacios peatonales de reunión, llamados a responder a la experiencia de la guerra no desde el recuerdo de los sacrificios, sino celebrando el triunfo de la paz y la democracia.³

Esta fue la opción defendida por los representantes del Movimiento Moderno, y propició que el octavo CIAM (Hoddesdon, 1951) se dedicara monográficamente al “corazón de la ciudad”. Tres de las propuestas presentadas actuaban en ciudades destruidas por la guerra, y en las tres jugaban un papel más o menos destacado las dos estrategias descritas: el *mahnmal* y el *living memorial*. Se trataba del proyecto de Le Corbusier para Saint-Dié [figura 1], en los Vosgos franceses, la reconstrucción de Coventry y el Centro Conmemorativo de la Paz de Hiroshima.

Sigfried Giedion presentaba el centro cívico de Saint-Dié como paradigma de la nueva forma de caracterizar el centro urbano, convirtiéndolo en símbolo de esa nueva sociedad democrática: “Toda la zona del centro de Saint-Dié estaba reservada exclusivamente a los peatones, y esto [...] la relacionaba con el ágora griega. Por primera vez en nuestra época, Saint-Dié había ofrecido una cristalización de la

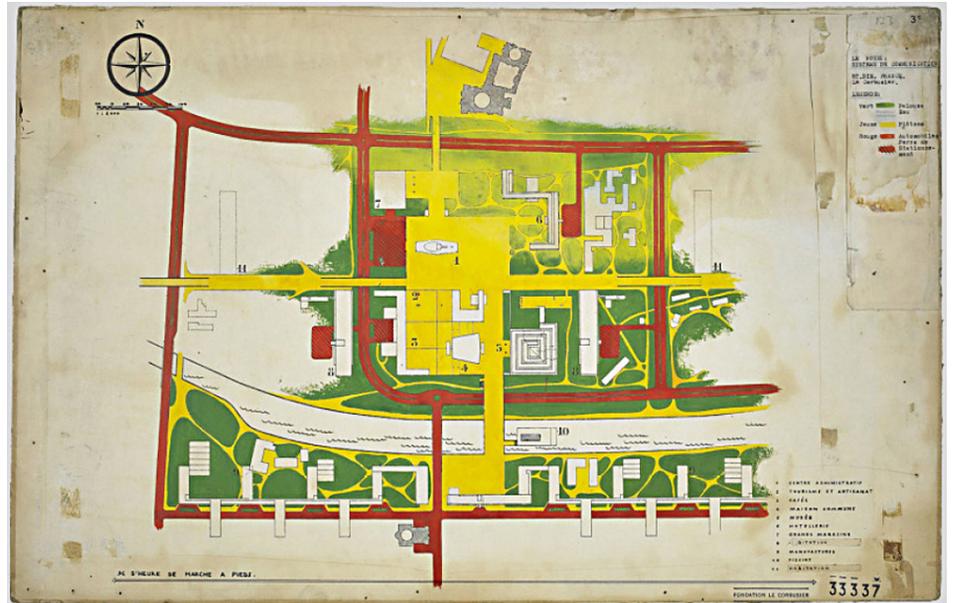
1 George Mosse: *Fallen Soldiers. Reshaping the Memory of the World Wars*. Oxford University Press (1991), p.94.

2 George Mosse: “Two World Wars and Myth of the War Experience”. *Journal of Contemporary History*, vol.21, nº4, (Octubre 1986), p.505.

3 Sobre la popularización de los *living memorials* en EEUU, véase Mariano Molina: “Conmemorar o construir la historia: Cambridge Honor Roll vs St. Louis Gateway Arch”. *Constelaciones*, nº2, (Mayo 2014), pp.61-74.

MARIANO MOLINAMahnmale y living memorials en la
reconstrucción francesa de posguerra

[Fig. 1] Centro cívico de Saint-Dié. Fuente:
El Corazón de la Ciudad. Editorial Científico-
Médica / Hoepli (1955), p.124.



vida comunitaria que habría igualado el lugar de reunión de los griegos. Incitados por los académicos, todos los partidos políticos [...] protestaron en contra del proyecto con tal eficacia que el centro de Le Corbusier fue condenado a quedarse sobre el papel.⁴

Sin embargo, y como se verá a continuación, la polémica sobre el proyecto de Saint-Dié no se libró tanto en el ámbito disciplinar como en el contexto de una población local aferrada a los restos de una vida súbitamente interrumpida por la guerra, un país fracturado por su papel durante la contienda, y un gobierno deseoso de cerrar las heridas tan rápido como fuera posible. Sarah Farmer sintetiza bien el contraste entre la participación francesa en las dos guerras mundiales:

“Los problemas de los franceses para conmemorar la Segunda Guerra Mundial se perciben más fácilmente cuando se comparan con la cultura conmemorativa de los años 1914-1918. En relación a la Gran Guerra, el 11 de Noviembre era el único día festivo nacional; el *monument aux morts* se presentaba como el símbolo unificador de las enormes pérdidas en las trincheras; en la Tumba del Soldado Desconocido, un cuerpo representa todas las bajas. [...] En 1945, el General de Gaulle trató de movilizar los sentimientos de unidad y orgullo que los franceses experimentaron en Noviembre de 1918. Maestro en construir ‘mitos movilizados’, de Gaulle unió dos guerras en una, tratando conscientemente de ocultar la vergüenza de la derrota, ocupación y colaboración en una narrativa sin fisuras, heroica de la victoria francesa sobre la agresión alemana. En la primera gran celebración nacional del final de la guerra, de Gaulle celebró el armisticio de 1918 y la victoria en Europa de 1945 en un grandioso ritual.”⁵

Además de tratar de fundir las dos guerras mundiales en una, Francia, como Gran Bretaña, recurrió a un discurso de victimización, presentándose como víctima inocente de una agresión injustificada. Y el caso de Oradour-sur-Glane ilustraba a la perfección el relato de un pueblo masacrado por los alemanes sin motivo aparente, trasladando el mensaje de que todos los franceses, por el hecho de serlo, eran víctimas potenciales o reales, ya fueran colaboracionistas, miembros de la Resistencia, o simplemente ciudadanos sin implicación política. Oradour era un municipio de unos 1900 habitantes, de los cuales algo más de 300 residían en el casco urbano, que vivió la guerra con relativa tranquilidad hasta que, el 10 de Junio de 1944, una compañía de las SS reunió a todos los presentes, fusiló a los hombres, encerró a mujeres y niños en la iglesia, a la que prendieron fuego, y redujeron finalmente el pueblo a cenizas. Murieron 662 personas. [figura 2]

4 Sigfried Giedion, *Espacio, Tiempo y Arquitectura*. Editorial Reverté (2009), p.532.

5 Sarah Farmer, *Martyred Village*. University of California Press (1999), pp.5-6.

Pero la historia oficial aún hoy evita tratar de explicar unos sucesos, sin duda injustificables, que se enmarcaban en una campaña de terror promovida por el ejército



[Fig. 2] Sello conmemorativo de la masacre de Oradour. Fuente: Sarah Farmer, *Martyred Village*. University of California Press (1999), p.90.

[Fig. 3] El coche del doctor Desourteaux en las ruinas de Oradour.



alemán para disuadir a la población de prestar ayuda a la Resistencia. Tampoco alude al hecho de que 14 de los autores de la masacre eran franceses nacidos en Alsacia. Ni recuerda el juicio celebrado en Burdeos en 1953, en el que no estaba presente ninguno de los mandos responsables, y que acabó convirtiéndose en una disputa regional entre Lemosín y Alsacia. En 1958, a pesar de las condenas impuestas, no quedaba ningún autor en prisión, lo que reflejaba la política de indulgencia frente al colaboracionismo en aras de la reunificación nacional.

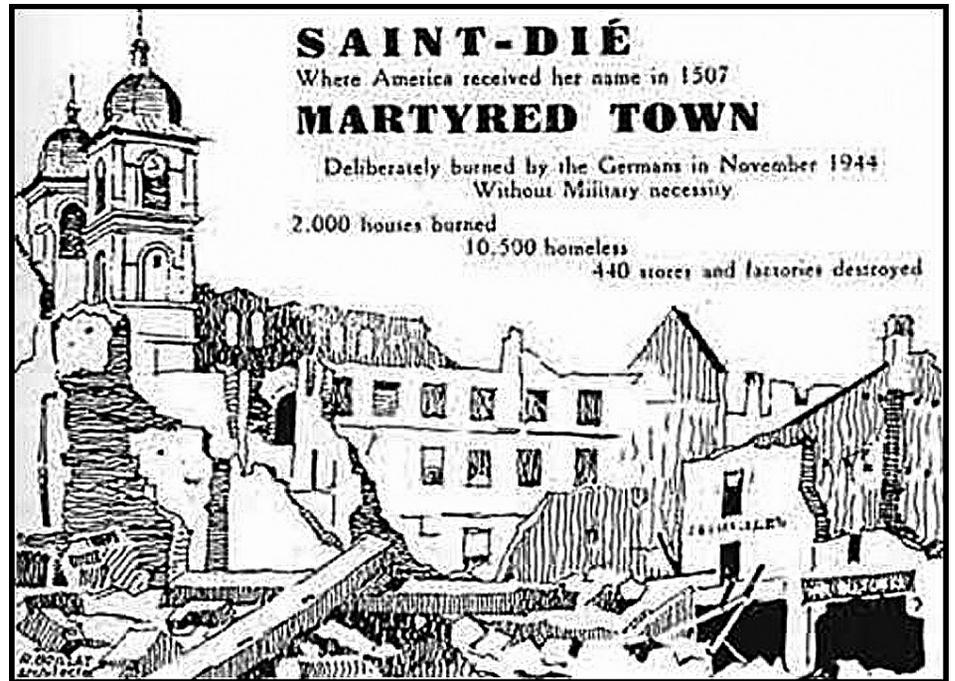
El proyecto de preservar las ruinas de Oradour tal y como quedaron en 1944 pretendía ofrecer un testimonio objetivo de los acontecimientos, frente a la abstracción que todo monumento de nueva planta impone, pero a diferencia de otros ejemplos similares, particularmente los antiguos campos de concentración nazis, lo que las ruinas trataban de comunicar no era tanto una experiencia concreta de la guerra, sino la vida de un pueblo típicamente francés que se vio repentinamente truncada, mediante la disposición aparentemente inalterada de objetos de la vida cotidiana, de forma destacada el coche del doctor Desourteaux, abandonado en el lugar en el que supuestamente quedó aparcado el día de la masacre. [figura 3]

Pero lo que verdaderamente pusieron de manifiesto estas ruinas fue la imposibilidad de conservar el recuerdo de una comunidad que desapareció. Si un grupo social desaparece (hasta el punto en que desapareció la población de Oradour) y es reemplazado por otro, es poco probable que el recuerdo del grupo original encaje dentro del marco de referencia del grupo nuevo. Y de la misma manera que los conservadores de Oradour tuvieron que resignarse al avance del deterioro, a conservar en su estado original cada vez menor cantidad de restos, y a que la naturaleza diera un aspecto romántico a lo que debía ser dramático, sus nuevos habitantes, realojados a unos cientos de metros del pueblo original, fueron liberándose progresivamente del luto inicialmente impuesto, que de hecho impidió hasta comienzos de la década de 1960 cualquier celebración colectiva salvo la conmemoración del aniversario de la masacre, y que de ser seña de identidad de la comunidad pasó a convertirse en una carga incomprensible por los vecinos.

Oradour se convirtió en monumento no tanto por deseo de los pocos supervivientes o familiares de las víctimas, sino por el interés del gobierno en conseguir símbolos nacionales exentos de polémica. En ese sentido, la casi completa ausencia de personas directamente implicadas en el acontecimiento era garantía de que no aflorarían recuerdos indeseables para la lectura que pretendía establecerse a nivel oficial. Y motivó que se concediera a las ruinas del pueblo el más alto grado de protección del patrimonio francés:

MARIANO MOLINAMahnmale y living memorials en la
reconstrucción francesa de posguerra

[Fig. 4] Ilustración de Saint-Dié, dirigida a las tropas americanas, donde los elementos de la historia de Oradour (martirio, ataque injustificado), se repiten literalmente.



“La propuesta del Comité de inscribir Oradour en la lista de monumentos históricos no era sino el esfuerzo por demostrar en términos culturales que Francia había sido martirizada a manos de los nazis. En Francia hay menos de 100 edificios considerados merecedores de la designación de monumento histórico [...] Desde la perspectiva de los arquitectos y expertos en patrimonio nacional [...] era absurdo pensar que las ruinas de un pueblo se consideraran un tesoro nacional.”⁶

Desde el punto de vista de los arquitectos al cuidado de las ruinas, cualquier posicionamiento iba en perjuicio de ellas, ya fuera de su realidad física o de su valor testimonial: “La restauración continua despierta el dilema que ha perseguido a las ruinas de Oradour desde el comienzo; si las ruinas se consideran verdad histórica por sí mismas, cualquier intento de conservación introduce elementos artificiales que amenazan con falsificar la historia [...] La conservación por tanto amenaza con socavar la premisa básica para conservar las ruinas- puesto que era su carácter auténtico lo que se suponía que les daba significado. Si las ruinas cambian, se hacen irreconocibles, o desaparecen, de acuerdo a la lógica del monumento, también puede hacerlo la memoria.”⁷

Saint-Dié des Vosges, como Oradour, fue arrasada por tropas alemanas en Noviembre de 1944, pero en contraste, la población fue previamente evacuada [figura 4]. En aquel momento la ciudad contaba con unos 20.000 habitantes, de los que 10.500 requirieron realojo. Con todo, su caso no era en absoluto excepcional. Según André Prothin, Director General de Urbanismo, “de los 9.700.000 edificios que existían en Francia en 1939, 1.900.000 han sido afectados por la guerra; 500.000 de ellos completamente destruidos.”⁸

La tarea de la reconstrucción fue, para la Cuarta República, una cuestión de rehabilitación no solo material, sino fundamentalmente espiritual: “Raoul Dautry [primer Ministro de la Reconstrucción] escribía en 1945: ‘El Urbanismo es una parte esencial de nuestro renacimiento. Pilar fundamental de la restauración material y moral, física y espiritual de nuestras ciudades y pueblos, debe responder a la amplia perspectiva de la problemática humana’.”⁹

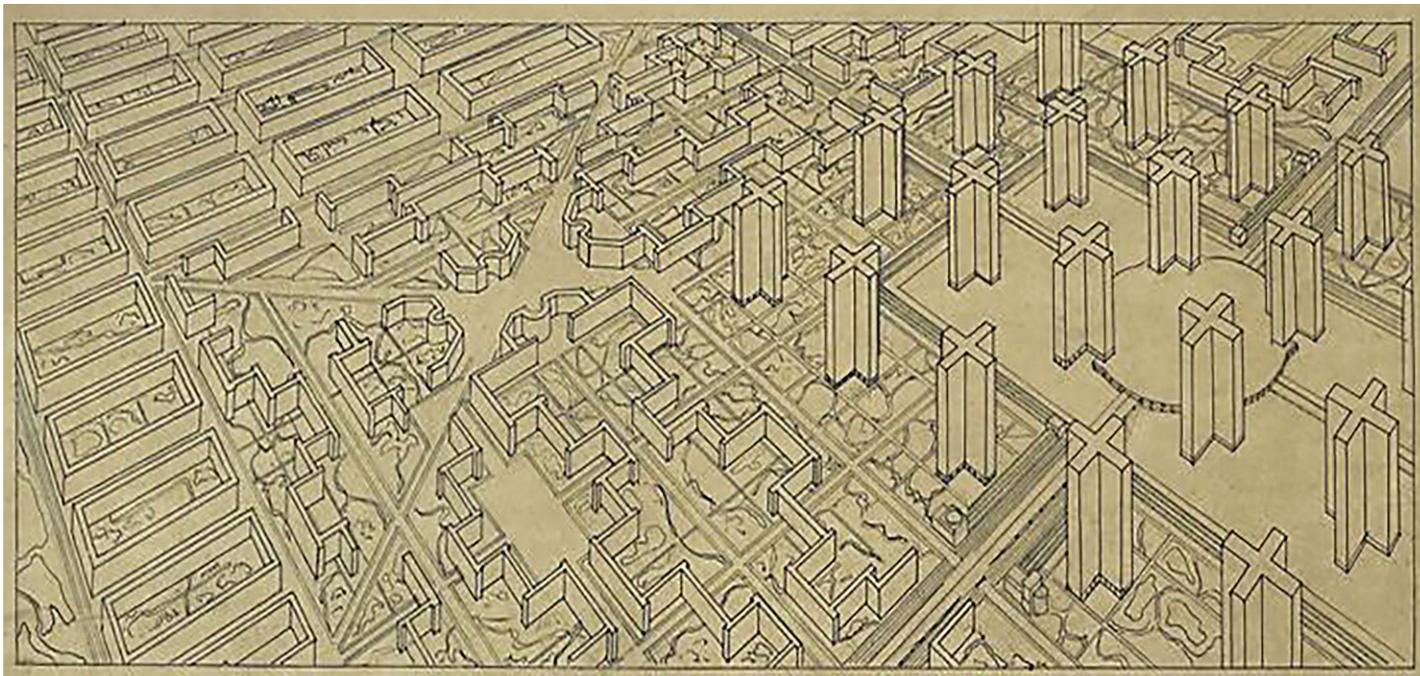
6 Ibid, p.73.

7 Ibid, pp.200-201.

8 André Prothin, “Urbanisme et Reconstruction”, *L'Architecture d'aujourd'hui*, nº 7-8, Septiembre de 1946, p.2.

9 “L'organisation administrative”, *Urbanisme*, nº45-48 (1956), p.173.

La administración centralizó las tareas de elaboración y aprobación de planes e indemnizaciones, mediante una estructura que comenzó a gestarse en 1940, en el Protectorado de Vichy. El Ministerio de la Reconstrucción y el Urbanismo (MRU) nació de la fusión de dos instituciones de Vichy, un “Comisariado Técnico para la Reconstrucción Inmobiliaria, que tenía por misión establecer los proyectos de construcción y desarrollo de los municipios damnificados [...] [y] la Delegación



[Fig. 5] Vista del área central de la *Ville Contemporaine* de Le Corbusier, concebida como un nodo de transporte. Fondation Le Corbusier, nº 30830.

General de Equipamiento Nacional [...] responsable de establecer un plan de equipamiento de Francia y de coordinar las cuestiones relativas al urbanismo y la construcción inmobiliaria.”¹⁰

La orientación dada por el MRU para la redacción de proyectos de reconstrucción era guiarse por la racionalidad y la economía, favorecer el uso de técnicas industrializadas, pero evitaba definirse en cuestiones de estilo. Los damnificados, obligados por ley a agruparse en asociaciones, ostentaban una autoridad moral en su condición de víctimas con la que el poder político no quería competir.

“Nada de urbanismo de estado, nada de oficina de funcionarios preparando proyectos en cadena de una uniformidad difícilmente evitable, sino un control administrativo dedicado a dar una orientación general y hacer llamamientos de gran mesura a los técnicos que ejercen su misión en el contexto de la profesión liberal. La Administración aconseja, pero deja a cada uno la facultad de trabajar según su temperamento, marcar su personalidad en su obra, sin duda colectiva, pero inspirada por un forma de trabajar sensible a las particularidades locales y humanas que tan necesario es salvaguardar.”¹¹

En Saint-Dié existían dos asociaciones principales: la *Association Populaire des Sinistrés*, mayoritaria, y la *Association des Sinistrés*, liderada por Jean-Jacques Duval, un industrial local amigo de Le Corbusier. Y si bien el MRU designó al arquitecto Jacques André para la redacción del plan de reconstrucción (en calidad de arquitecto-urbanista), a instancias de Duval aceptó a Le Corbusier como arquitecto asesor, con la misión aparente de ejercer un cierto control estético del conjunto, definiendo “a través de un *plan-masse*, la ‘tercera dimensión de las manzanas a reconstruir’.”¹²

Sea como fuere, Le Corbusier comenzó a trabajar de manera independiente en un proyecto propio de reconstrucción, tratando de poner en práctica los principios de la Carta de Atenas y la *Ville Contemporaine*, transformando el espacio central de ésta [figura 5], inicialmente nodo de comunicaciones, en el centro cívico del que hablaban Giedion o Sert. Incluso defendió su construcción en una primera fase (llamada ‘Etapa 1946’), antes de completar los edificios que realojarían a los damnificados. Para Le Corbusier “el centro cívico es el principal lugar de la ciudad, su corazón y su cerebro. Es aquí donde se sitúan los monumentos y se celebran los actos públicos, desarrollándose así la vida urbana y siendo testigo de su historia.”¹³

Jacques André era un arquitecto de orientación moderna que aun así mostró cierta sensibilidad hacia la estructura original de la ciudad, no siempre comprendida

10 Ibid, p.173.

11 “La conception des plans”, *Urbanisme*, nº45-48 (1956), p.174.

12 “L’application des projets”, *Urbanisme*, nº45-48 (1956), p.176.

13 Le Corbusier, “Un Plan pour Saint-Dié”, *L’homme et l’architecture*, nº 5-6, Noviembre-Diciembre de 1945, p.44.

por los ciudadanos. De hecho, el periódico local, *La Gazette Vosgienne*, mostró desde el comienzo su inquietud por la propuesta de edificar en altura, que suponía alterar radicalmente la forma de vida y la estructura de propiedad del terreno, y por la falta de información de la población sobre el desarrollo del plan. André acabaría renunciando al proyecto a finales de 1945 y sería sustituido por el arquitecto local Raymond Malot.

“Pero, de una parte, los damnificados claman que [...] acabarán hartos de la vida de cuartel, incluso si este cuartel presenta cierto confort, y aunque les proporcione el derecho a una existencia tranquila en una casa tranquila; por otra parte, los futuros desposeídos anuncian que se ríen de la participación en la propiedad en ‘bloque’ (propiedad horizontal); ¡lo que ellos quieren son que se les devuelvan sus casas!...”

Las cosas están así por el momento. Pero pueden empeorar, la gente más humilde no se conforma.

En lugar de dejar que día a día las protestas sin fundamento vayan en aumento, creando un malestar evidente y peligroso, ¿no debería calmarse a los damnificados exponiéndoles lo que se quiere hacer con su ciudad, con su barrio, con sus casas?”¹⁴

Por su parte, Le Corbusier aprovechaba las circunstancias para diseñar la ciudad desde cero, ignorando casi por completo las preexistencias. Realojaba a buena parte de los damnificados en *Unités d’Habitation*, aunque mantenía una cierta ambigüedad sobre su número y sobre la eventual construcción de viviendas unifamiliares o una ciudad-jardín horizontal, que apenas se atisbaba en los planos. Defendía la modificación de la estructura urbana desde la eficiencia y la objetividad, haciendo énfasis en las ventajas que supondría para el obrero local y las amas de casa en términos de salubridad, transporte y aplicación de los avances técnicos a la vida doméstica. Evitaba justificar sus decisiones en el estilo, argumentado si acaso que éste era consecuencia directa de la aplicación de las nuevas técnicas constructivas. En esa misma óptica, reclamaba el control total sobre la toma de decisiones por su cualificación técnica, ignorando si era necesario los deseos de los destinatarios de su arquitectura.

Así, en 1923 Le Corbusier escribía: “La selección de las inteligencias se hace con una seguridad imperturbable: peones, obreros, capataces, ingenieros, directores, administradores, cada cual en su lugar. El que tiene fibra de administrador no será peón por mucho tiempo; todos los lugares son accesibles.”¹⁵

Y durante la redacción del proyecto de Saint-Dié mantuvo la misma actitud, particularmente a medida que la población mostraba su preferencia por el proyecto de André, mucho más fiel a la estructura original de la ciudad. Le Corbusier se dirigió a Dautry en estos términos:

“La ciudad está completamente arrasada. ¿Se va a construir según el deseo de unos ignorantes, que son una parte de sus habitantes, como la misma pequeña ciudad antigua pero en moderno?”¹⁶

Sin embargo, introdujo una serie de elementos en su discurso que parecían perseguir la complicidad y la identificación de los habitantes de Saint-Dié con el proyecto: en primer lugar, el centro cívico como escenario de la vida pública de la ciudad, un elemento novedoso en relación a las funciones de la Carta de Atenas. En segundo lugar, trataba el paisaje circundante como un elemento propio del proyecto y reconocible para sus ciudadanos, que podría disfrutarse en toda su intensidad desde las *unités*: “Con una altura de 50 metros como máximo se inscriben en un inmenso espacio liberado a día de hoy de toda traba. Desde cada alojamiento la vista será magnífica, en las plantas superiores más todavía que en las demás.”¹⁷ La mayor parte de las visiones del proyecto elegían el punto de vista de manera que los Vosgos aparecieran al fondo [figura 6]. También aparecía insinuada la catedral, que Le Corbusier aparentemente planeaba dejar en ruinas, quizá a modo de *mahnmal* o monumento de advertencia frente a las consecuencias de la guerra.

14 Georges Friesz, “De-ci, de-là. Tenus dans l’ignorance, les sinistrés grondent...”, *La Gazette Vosgienne*, 15 de Agosto de 1945, p.2.

15 Le Corbusier, *Hacia una arquitectura*. Ediciones Apóstrofe (1998), p.231.

16 Carta de Le Corbusier a Raoul Dautry, 21 de Diciembre de 1945. FLC H3-18-146.

17 Le Corbusier, “Un Plan pour Saint-Dié”, *L’homme et l’architecture*, nº 5-6, Noviembre-Diciembre de 1945, p.40.

[Fig. 6] Centro cívico de Saint-Dié, que muestra el espacio lineal que se correspondía con la rue Thiers, la vista de la catedral al fondo, la torre administrativa, y el ámbito natural que rodea a la ciudad, integrado visualmente en el paisaje urbano. Fondation Le Corbusier, nº 18413.



“... convertir la catedral quemada y en ruinas en una antorcha viva de la arquitectura; dar un trato deferente a las desgracias que la han golpeado, y convertirla en testigo perpetuo del trágico acontecimiento para siempre. El techo ha caído, y el coro y transeptos, recortados contra el cielo, permiten vislumbrar a través de los fragmentos abruptos de piedra roja las montañas y el follaje ondulante de los grandes árboles. La nave está a partir de ahora llena de luz, de manera que podremos ver claramente los bellos capiteles románicos que la oscuridad ocultaba a nuestra vista. El hormigón armado, combinado con vidrio transparente o coloreado, nos da la posibilidad de preservar todo esto, y de legar al futuro una sinfonía vibrante de piedra y recuerdos.”¹⁸

Por último, Le Corbusier situaba el centro cívico en la antigua confluencia de las calles Thiers [figura 7] y Stanislas, las principales arterias de la ciudad arrasada, e incluso en las primeras versiones del proyecto intentó definir un espacio comercial lineal, tangente al centro cívico, que conservara la experiencia de la antigua rue Thiers. Sin embargo, a medida que fue desarrollándose, este espacio desapareció, y la posición de la torre administrativa bloqueó la visión de la catedral como fondo de perspectiva, relegándola a una posición secundaria. [figura 8]

Estos argumentos no fueron suficientes para conseguir la adhesión de la población al proyecto, y tanto la *Association Populaire des Sinistrés* como *La Gazette Vosgienne* se manifestaron rotundamente en contra. Su editor, Georges Friesz, no sólo lo ridiculizó repetidamente, sino que dio respaldo público a una tercera propuesta, del arquitecto local Paul Résal, aún más fiel que la de André a la configuración original de la ciudad. [figura 9]

“Las ideas que han inspirado al señor Le Corbusier se califican de ‘audaces’ por un periodista encargado de ponerlas en valor; para mí, no son más que fantasías; simplemente grotescas [...] Por el momento, me basta con alertar a mis conciudadanos y decir al señor Le Corbusier, en su nombre, que no realizará su proyecto: el Saint-Dié de mañana no contempla la posibilidad de dos grupos de rascacielos de 50 metros; la calle Thiers no se convertirá en una explanada de 70 metros de longitud; y el Meurthe no extenderá su orilla izquierda hasta la iglesia de Saint-Martin (!) para permitir su uso en verano en un río que está seco. Que se le diga al señor Le Corbusier: los deodianos no le dejarán hacerlo.”¹⁹

18 Cita de Le Corbusier recogida en Louise Campbell, *Coventry Cathedral*. Oxford University Press and Clarendon Studies in the History of Art (1996), p.245.

19 Georges Friesz, “Où la hardiesse frise l'incohérence. Le plan de reconstruction Le Corbusier”. *La Gazette Vosgienne*, 13 de Octubre de 1945, p.3.



[Fig. 7] Vistas de la Rue Thiers, principal arteria comercial de la ciudad, antes y después de la destrucción del ejército alemán. Al fondo se divisa la iglesia de San Martín, uno de los pocos edificios que sobrevivieron.



“Saint-Dié no es una ciudad de nueva creación, sino una ciudad a reconstruir. El arquitecto-urbanista debe tener en cuenta lo que era Saint-Dié era antes de su destrucción y prever lo que será en su futuro.

El plan de reconstrucción concebido por el señor Résal, arquitecto de Saint-Dié, está inspirado por esta doble preocupación de respetar el pasado preservando el futuro. Esta es la razón por la que los deodianos se congratulan con él y se identifican con la visión de su ciudad perdida en su aspecto general, pero mejor diseñada y en consecuencia, más bonita.”²⁰

A pesar del apoyo hacia el proyecto de Le Corbusier de la asociación de Duval y de Eugene Claudius-Petit, entonces diputado por la región del Loira y después Ministro de la Reconstrucción, los miembros de la Junta Municipal respaldaron por 20 votos a 1 el proyecto de André-Malot frente al suyo, en Febrero de 1946. Tras su reconstrucción, Saint-Dié se muestra como si la Segunda Guerra Mundial nunca hubiera sucedido.

“Puesto que, él solo contra veinte, Pierre Labadie no se da por vencido, y por defender lo que cree sinceramente bueno, acaba de aceptar la presidencia de la asociación de adeptos de la ciudad moderna, cuyo fin es hacer prevalecer las concepciones de Le Corbusier. Demasiado tarde, diremos: el anteproyecto André-Malot se ha aprobado.”²¹

“La última semana, un diputado declaró en la Asamblea Nacional constituyente: ‘en el campo del urbanismo, algunas campañas publicitarias se ofrecían, acertadamente, a un número importante de damnificados. Se preguntaban si no querían servir de cobayas para una experiencia gigantesca, tipo americano, sin ninguna preocupación por las condiciones climáticas, geográficas o familiares en las que viven’. Ante el resultado del referéndum, los agentes de publicidad de la firma de Le Corbusier ya no tienen nada que hacer en Saint-Dié. Y los deodianos ya no tienen de que preocuparse: su ciudad tendrá otro papel en el contexto de la nación francesa más importante que el servir de conejillo de indias.”²²

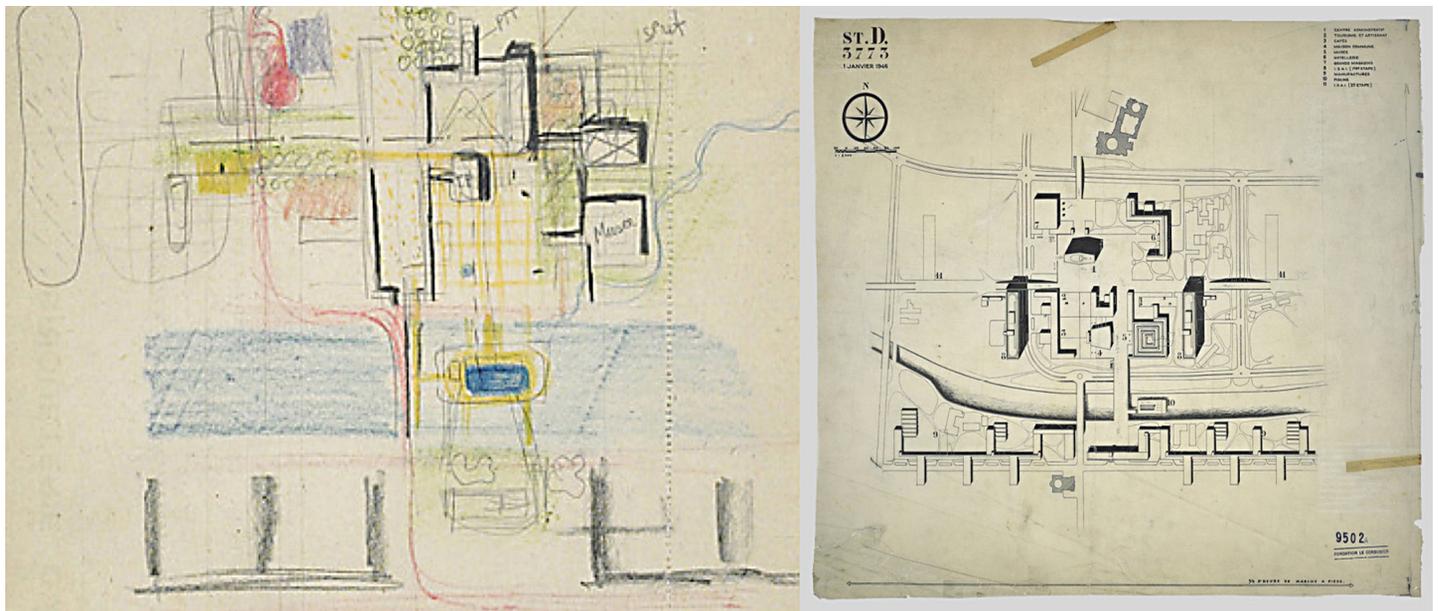
20 “Le Plan Résal. En vue de la Reconstruction de Saint-Dié”. *La Gazette Vosgienne*, 31 de Octubre de 1945, p.3.

21 “Pour reconstruire Saint-Dié. Célérité, Economie, Confort”. *La Gazette Vosgienne*, 23 de Febrero de 1946, p.3.

22 “Pour reconstruire Saint-Dié. En voulez-vous des buildings? Les Déodatien ont répondu NON”. *La Gazette Vosgienne*, 16 de Marzo de 1946, p.3.

Con mucha posterioridad, la ciudad sí ha dado la razón a Le Corbusier en algo. De haberse ejecutado su proyecto, y como él mismo advertía, Saint-Dié disfrutaría hoy de una relevancia internacional y un turismo del que carece. De hecho, en la actualidad la ciudad publicita la fábrica Duval (diseñada por él mismo) y el proyecto de reconstrucción de Le Corbusier expuesto en el museo como unos de sus principales reclamos turísticos.

“Un nuevo turismo ha nacido en el periodo de entreguerras. Es el referente de la inmensa curiosidad despertada por la manifestaciones de la vida moderna [...]



[Fig. 8] A la izquierda, croquis del 14/6/45, con la planta del centro cívico, donde se atisba un ámbito lineal coincidente con la antigua rue Thiers. A la derecha, planta del 1/1/46. La torre administrativa se desplaza para interrumpir este eje que conectaba la catedral, al Norte, con la iglesia de Saint Martin, al Sur. Fondation Le Corbusier, n° 18454B y 9502A respectivamente.

Lo que les interesa ver no son más souvenirs, sino asistir al nacimiento de la vida moderna [...] Estoy convencido de que un Saint-Dié construido por Le Corbusier sería una manifestación turística de envergadura, y que la gente vendría de América [...] También podría decir [a Dautry] que André podría construir los palacios de la ciudad, la arquitectura, con sus amigos, lo cual sería una suerte magnífica y en correspondencia con sus posibilidades.”²³

“Propongo esta pregunta a la gente de Saint-Dié: ‘¿Deseáis que haya un turismo intensivo? ¿Qué atracción quieren ustedes ofrecer sino la ejecución de nuestro plan que hará venir de todas partes profesionales de todos los terrenos, sociólogos y economistas, ediles, es decir, casi todo el mundo?’ Para la gente que prevé un presupuesto en publicidad, desde luego me parecen bastante ciegos por no haber visto con claridad este asunto.”²⁴

El fracaso del proyecto de Le Corbusier se ha explicado como una victoria del academicismo sobre el Movimiento Moderno (como denunciaba Giedion), como consecuencia del regionalismo estilístico heredado del régimen de Vichy²⁵ o simplemente desde la incapacidad de Le Corbusier de renunciar a su papel de arquitecto-dictador, y atemperar la radicalidad de sus propuestas²⁶. Incluso como el resultado de las presiones de arquitectos locales por conseguir el encargo de la reconstrucción de Saint-Dié.²⁷ Aunque todas estas interpretaciones pueden arrojar luz sobre el tema, ninguna es satisfactoria por completo. En primer lugar, la posición de la población de Saint-Dié respecto al proyecto de Le Corbusier no parece que estuviera manipulada por un *establishment* arquitectónico contrario al avance de la modernidad, sino que se dirimió en el ámbito local. En segundo lugar, la administración francesa, aun siendo en buena medida continuadora de Vichy, trató de mantenerse al margen del lenguaje, y la preferencia por los estilos locales no era una peculiaridad exclusivamente francesa. En aquel momento podía percibirse incluso en el seno del Movimiento Moderno una cierta tendencia hacia la introducción de materiales y soluciones constructivas locales en el proyecto arquitectónico. Por último, no puede decirse que los franceses se negaran a cambios, en ocasiones radicales, en cuanto a la distribución de la propiedad, la reorganización del terreno o el uso de la prefabricación. De hecho, ésta se empleó de forma extensiva y paradójicamente, cuando Le Corbusier pudo utilizarla en la *unité* de Marsella renunció a ella. Y concretamente en el caso de Saint-Dié, a pesar de las apariencias, existió una cierta racionalización del espacio urbano y la arquitectura:

“Los antiguos volúmenes se han aumentado en una planta, para compensar la reducción de la profundidad construible y de la nueva parcelación [...] La parcelación

23 Carta de Le Corbusier a Jean Jacques Duval, fechada el 20 de Diciembre de 1945. FLC H3-18.

24 Carta de Le Corbusier a Jean Jacques Duval, de 19 de Febrero de 1946. Incluida en Jean Jacques Duval, *Le Corbusier, l'écorce et la fleur*. Editions du Linteau (2006), pp.100-101.

25 Véase Peter Clericuzio, *The Architect and his Vision: Le Corbusier's Plans for the French Reconstruction after the Second World War*. Honors Thesis, Department of Art History, Emory University (2005). Y *The Legacy of Vichy. Le Corbusier and French Culture during the Reconstruction, 1944-52*. Master's Thesis, Department of History Emory University (2005).

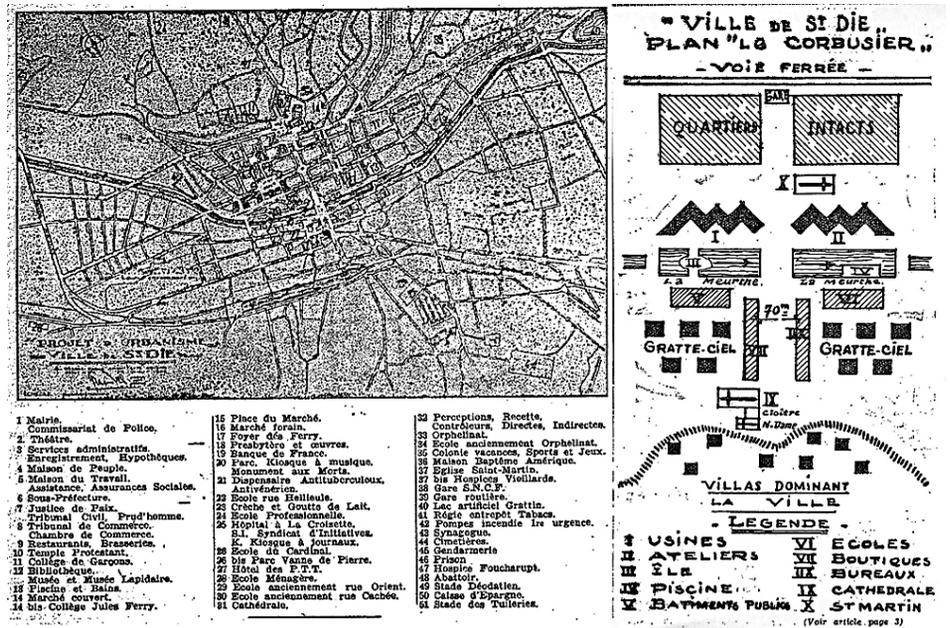
26 Véase Peter Minosh, *Moderate Utopias: The Reconstruction of Urban Space and Modernist Principles in Postwar France*. Master's Thesis, MIT (2007).

27 Esta es una de las razones esgrimidas por Edouard Mure y Nathalie Régner en “Saint-Dié: Chronique d'un échec”. Incluido en *Le Corbusier, une encyclopédie*. Editions du Centre Pompidou (1987), pp.363-364.

MARIANO MOLINA

Mahnmal y living memorials en la
reconstrucción francesa de posguerra

[Fig. 9] A la izquierda, planta general del Plan Résal publicada en "Le Plan Résal. En vue de la Reconstruction de Saint-Dié". *La Gazette Vosgienne*, 31 de Octubre de 1945, p.3. A la derecha, imagen con la que se ilustraba, de forma poco elogiosa, el artículo de *La Gazette Vosgienne* "Saint-Dié: Le plan Le Corbusier" el 24 de Octubre de 1945.



antigua, como en muchas ciudades de Francia era muy mala. La reagrupación ha permitido una repartición racional de los lotes.”²⁸

Lo que los análisis citados casi siempre incorporan, y resulta más relevante, es el apego de las comunidades por su entorno físico, en tanto que ‘marco social’ que hace posible el recuerdo, siguiendo la definición de Halbwachs. Y según esta óptica, el recuerdo que cualquier comunidad persigue no es el de los acontecimientos excepcionales, sino al contrario, el de lo cotidiano y permanente. En ese sentido, los habitantes de Saint-Dié, cuya estructura social se mantuvo prácticamente intacta, lo que querían era recuperar el paisaje urbano que albergaba los recuerdos que les daban identidad, y éstos sin duda eran previos a la guerra. El desinterés de Le Corbusier por recrear, siquiera sutilmente [figura 10], los puntos álgidos de este paisaje previo, debe considerarse pues un ingrediente de primer orden en el fracaso de su propuesta.

“... el grupo, que vive primero y sobre todo para sí, busca perpetuar los sentimientos y las imágenes que forman la sustancia de su pensamiento. Entonces, el tiempo transcurrido sin que nada se modifique profundamente es el que ocupa la mayor parte de su memoria.”²⁹

Por tanto, Le Corbusier bien podía ignorar el recuerdo de la guerra en su proyecto, y sin duda cuando describía la vida urbana que se desarrollaría en el centro cívico pretendía que éste se convirtiera en ‘marco’ de una nueva memoria colectiva, de una nueva tradición. Pero la ruptura súbita con la tradición previa sólo habría sido posible si la comunidad de Saint-Dié se hubiera visto radicalmente alterada por la guerra, cosa que no sucedió. Desde esta misma perspectiva, el intento de preservar la memoria del Oradour de preguerra, cuya estructura social fue literalmente borrada, se demostró una empresa imposible. De nuevo según Halbwachs, “la historia no empieza sino en el punto en el que termina la tradición, momento en el que se apaga o se descompone la memoria social.”³⁰ Entonces, las ruinas de Oradour no se santificaron por el deseo de los supervivientes de recordar a sus vecinos y familiares, sino por el interés de la nación por escribir su historia, por articular un relato que, eliminando los elementos problemáticos, diera continuidad y coherencia a su propia existencia.

Bibliografía

- CAMPBELL, Louise: *Coventry Cathedral: Art and Architecture in Post-War Britain*. Oxford University Press and Clarendon Studies in the History of Art (1996)
- CLERICUZIO, Peter: *The Architect and his Vision: Le Corbusier's Plans for the French Reconstruction after the Second World War*. Honors Thesis, Department of Art History, Emory University (2005)
- 28 “Saint-Dié”. *Urbanisme*, nº45-48 (1956), p.198.
- 29 Maurice Halbwachs, *La memoria colectiva*. Editorial Miño y Dávila (2011), p.135.
- 30 *Ibid*, p.128.



[Fig. 10] Vista general del centro cívico de St.-Dié de Agosto de 1945. Con el posterior desplazamiento de la torre de servicios administrativos a una posición central, se la convertía en foco de la composición al tiempo que se eliminaba cualquier sugerencia de lo que fue la rue Thiers y se bloqueaba la visión de la catedral al fondo. Fondation Le Corbusier, nº 18450.

CLERICUZIO, Peter: *The Legacy of Vichy. Le Corbusier and French Culture during the Reconstruction, 1944-52*. Master's Thesis, Department of History Emory University (2005)

DUVAL, Jean Jacques: *Le Corbusier, l'écorce et la fleur*. Editions du Linteau (2006)

FARMER, Sarah: *Martyred Village. Commemorating the 1944 Massacre at Oradour-sur-Glane*, University of California Press (1999)

FRIESZ, Georges: "De-ci, de-là. Tenus dans l'ignorance, les sinistrés grondent...", *La Gazette Vosgienne*, 15 de Agosto de 1945, p.2

FRIESZ, Georges: "Où la hardiesse frise l'incohérence. Le plan de reconstruction Le Corbusier". *La Gazette Vosgienne*, 13 de Octubre de 1945, p.3

GIEDION, Sigfried: *Espacio, Tiempo y Arquitectura. Origen y desarrollo de una nueva tradición*. Editorial Reverté (2009)

HALBWACHS, Maurice: *La memoria colectiva*. Editorial Miño y Dávila (2011)

LE CORBUSIER: *Hacia una arquitectura*. Ediciones Apóstrofe (1998)

LE CORBUSIER: "Un Plan pour Saint-Dié". *L'homme et l'architecture*, nº5-6. (Noviembre-Diciembre 1945), pp.39-44

"Le Plan Résal. En vue de la Reconstruction de Saint-Dié". *La Gazette Vosgienne*, 31 de Octubre de 1945, p.3

MINOSH, Peter: *Moderate Utopias: The Reconstruction of Urban Space and Modernist Principles in Postwar France*. Master's Thesis, MIT (2007)

MOLINA, Mariano: "Conmemorar o construir la historia: Cambridge Honor Roll vs St. Louis Gateway Arch". *Constelaciones*, nº2, (Mayo de 2014), pp.61-74.

MOSSE, George: *Fallen Soldiers. Reshaping the Memory of the World Wars*. Oxford University Press (1991)

MOSSE, George: "Two World Wars and Myth of the War Experience". *Journal of Contemporary History*, vol.21, nº4, (Octubre 1986), pp.491-513

MURE, Edouard y RÉGNIER, Nathalie: "Saint-Dié: Chronique d'un échec". *Le Corbusier, une encyclopédie*. Editions du Centre Pompidou (1987), pp.363-364

"Pour reconstruire Saint-Dié. Célérité, Economie, Confort". *La Gazette Vosgienne*, 23 de Febrero de 1946, p.3

"Pour reconstruire Saint-Dié. En voulez-vous des buildings? Les Déodatien ont répondu NON". *La Gazette Vosgienne*, 16 de Marzo de 1946, p.3

PROTHIN, André: "Urbanisme et Reconstruction". *L'Architecture d'aujourd'hui*, nº 7-8 (Septiembre 1946), p.2

ROGERS, E. N; SERT, J. L. y THYRWHITT, J. eds: *El Corazón de la Ciudad: por una vida más humana de la comunidad*. Editorial Científico-Médica / Hoepli (1955)

"Saint-Dié: Le plan Le Corbusier", *La Gazette Vosgienne*, 24 de Octubre de 1945, p.3

Urbanisme, nº 45-48 (1956)